

LA LEYENDA DEL PEHUÉN COMO APOORTE PARA EL ESTUDIO DE LA GEOGRAFÍA

BRIHANA PEÑA

Resumen

Como ocurre en muchas culturas de pueblos originarios, los mapuches explicaron los fenómenos naturales, las sensaciones y hasta las incertidumbres relacionadas con la salud a través de leyendas. Este artículo analiza la leyenda del Pehuén, que, traducido del mapudungun, significa Araucaria (*Araucaria araucana*). La leyenda proviene de los pueblos originarios de Chile, específicamente de los pehuenches, un grupo indígena montaños que forma parte del pueblo mapuche y habita ambos lados de la cordillera de Los Andes, en el centro-sur de Chile. Los pehuenches se caracterizan por basar su alimentación en la recolección de piñones y semillas del Pehuén, y en torno a esta costumbre se han generado una serie de relatos. En este caso, se presenta uno relacionado con la supervivencia de un grupo indígena que, al encontrarse en condiciones muy hostiles, encontró su única esperanza en los frutos proporcionados por la Araucaria. En agradecimiento a este regalo de la naturaleza, el grupo decidió llamarse a sí mismo pehuenche.

Este relato ilustra cómo, desde los inicios de la humanidad, las personas han tenido

que relacionarse estrechamente con la biodiversidad para su supervivencia, estableciendo relaciones de dependencia con las especies, especialmente aquellas que les brindan valor nutricional, económico o cultural. A través de la diversidad de estas narraciones, se puede comprender el papel utilitario de las leyendas en la propagación del conocimiento científico y en la valoración de la biodiversidad. Cuando una sociedad crea imaginarios colectivos sobre una especie biológica, no solo se les pueden enseñar aspectos técnicos sobre ella, sino que también se fomenta una apreciación integral del medio ambiente, lo cual es esencial en los tiempos actuales. Por lo tanto, este artículo utiliza la leyenda del Pehuén para analizar el valor cognitivo y educativo de estas narraciones, tanto en la enseñanza formal como en la informal. Es importante recordar que los relatos que han perdurado hasta la actualidad han sido transmitidos oralmente de generación en generación.

Palabras clave: leyenda. geografía y enseñanza.

INTRODUCCIÓN

Desde el comienzo de la humanidad, las personas han tenido que estar en constante convivencia con la naturaleza y el medio ambiente desde el sentido de supervivencia, lo cual significa tener un cuidado de los recursos naturales, estableciendo así relación simbiótica, ya que una depende de la otra. También, ha significado la creación de una serie de costumbres y conocimientos ecológicos naturales en torno al medio ambiente. Sin embargo, en la actualidad, las

comunidades u organizaciones que siguen perpetuando ese tipo de interacciones, son las menos. Aun así, las comunidades indígenas, los campesinos de mayor edad y organizaciones ecológicas son las únicas que siguen perpetuando el conocimiento ecológico natural.

La ciencia durante mucho tiempo ha desconocido el significado del conocimiento ecológico tradicional, sin embargo, nace una ciencia llamada etnoecología que está ligada a la antropología y ha sido definida como el estudio interdisciplinar de los sistemas de conocimiento de los diferentes grupos humanos sobre su ambiente, principalmente se centran en documentar cómo y por qué diversos grupos indígenas clasifican los elementos del medio natural (Reyes Garcia, 2007). Aquello permite generar modelos que se puedan adaptar a las particularidades de los temas locales. Es por esto por lo que la autoecología se argumenta en la conservación de la diversidad biológica del mundo y se debe tener en cuenta las regiones que son habitadas y sus habitantes, en la mayoría corresponden a pueblos originarios en zonas de alto endemismo biológico.

Para hablar de lo local, en el caso de Chile cuenta con muchas especies tanto de flora y fauna que son endémicas, debido a nuestra barrera natural que es la Cordillera de Los Andes, incluso, está comprobado que a nivel mundial la distribución de la diversidad biológica coincide con la distribución de diversidad cultural y lingüística, por lo que, debería ser de mayor importancia y relevancia el tener en cuenta a las personas o comunidades que nos puedan entregar un conocimiento local ecológico. Sin

embargo, de forma generalizada no se toma en cuenta a las poblaciones locales para los temas de conservación y esto mismo hace que fracasen.

Los programas de manejo de recursos naturales son diseñados desde la academia, por ello se basan solo en cuestiones biológicas y no tienen conocimiento de las necesidades y limitantes que enfrentan las comunidades supuestamente “beneficiadas” de estos estudios, lo que trae consigo una serie de problemáticas, puesto que es posible que las poblaciones locales no quieran aceptar esas prácticas por motivos culturales, políticos y ecológicos, ya que muchos de estos programas no toman en cuenta las estrategias locales. También, los movimientos locales se oponen políticamente, dado que muchos de estos proyectos pasan a llevar su autonomía local. Por último, los programas de manejo de recursos naturales ignoran el conocimiento local y por lo mismo, provocan una disminución de la diversidad local en la implementación de los proyectos (Reyes Garcia, 2007).

Las sociedades han modificado el ambiente para adaptarse al cambio y aquello puede contener claves para mejorar la capacidad de adaptación de nuestra sociedad. Las poblaciones indígenas prevén y reaccionan a las crisis ambientales de una forma que está fuertemente ligada a su conocimiento ecológico tradicional.

La pérdida del conocimiento ecológico tradicional ha sido el resultado de cambios estructurales en torno a la sociedad, la política e instituciones que abordan temas con respecto a los recursos naturales. Los factores que actúan son desde lo concreto como, por

ejemplo, los cambios de usos de suelo, la pérdida de dialectos locales, la aculturación y la escolarización, hasta factores más generales como la industrialización, el éxodo rural, la integración en los mercados y los procesos de homogeneización sociocultural ligados a la globalización (Gómez-Baggethun, 2009).

Los problemas medioambientales no solo afectan a las especies de flora y fauna que habitan el planeta, sino a toda la humanidad, es por ello que tenemos grandes retos para restaurar los recursos y frenar su destrucción. Es aquí donde se releva la importancia de tener en cuenta todas las fuentes de conocimiento ligadas a interacciones amigables con el medio ambiente.

En este artículo, se abordará una forma de conocimiento ecológico local: la leyenda, un género narrativo que ha sido parte integral de la cultura popular. A través de este género, se plasma la cosmovisión, la historia, las creencias, la moral, los conocimientos geográficos, así como aspectos relacionados con la política y la economía (Valenzuela-Valdivieso, 2011). El foco principal será la leyenda del "Pehuén", que hace referencia a la especie *Araucaria*, un miembro de la familia de las coníferas *Araucariaceae*. Se reflexionará sobre cómo un relato popular puede servir como una valiosa fuente para enseñar a las personas a valorar la biodiversidad. Las narraciones poseen el poder de cautivar y, al mismo tiempo, educar sobre la localización, fenómenos naturales, cultura y la identificación de los cambios ocurridos en el espacio.

El objetivo de este trabajo es revalorizar la Leyenda del Pehuén como un medio de

conocimiento ecológico local y reflexionar sobre el potencial educativo que este tipo de conocimiento puede ofrecer a las personas.

LEYENDA DEL PEHUÉN

Hace muchos años atrás el pueblo pehuenche vivía cerca de los bosques araucarias, se reunían bajo los pehuenes para rezar, hacer ofrendas y colgar regalos en sus ramas, pero no cosechaban sus frutos, puesto que, pensaban que eran venenosos y no se podían comer. Un año, el invierno fue muy duro y crudo que duró mucho tiempo, más de lo premeditado y la gente poco a poco se estaba quedando sin recursos, los ríos se estaban congelando, los pájaros habían emigrado y los árboles esperaban ansiosamente la primavera. La tierra estaba completamente cubierta de nieve. Muchos de los pehuenches resisten duramente el hambre, pero los niños y ancianos se estaban muriendo. Nguenechen, el Dios parecía no escuchar las plegarias y hasta parecía dormido, fue entonces cuando el Lonko, jefe de la comunidad, decidió que los jóvenes partieran en busca de alimento por todas las regiones vecinas.

Entre los jóvenes que partieron había un muchacho en especial que parecía tener mucho coraje, no se rendía ante las montañas arenosas y áridas, barridas por el viento. Un día regresaba hambriento y con mucho frío, con las manos vacías y la vergüenza de no haber encontrado nada para llevar a su comunidad. Repentinamente, se cruzó en su camino un anciano, quien le expresó su deseo de acompañarlo de regreso a casa. Durante la travesía, el muchacho le contó acerca de los niños y enfermos que tal vez no llegarían a su destino. El viejo lo miró con

extrañeza y le preguntó: "¿No son suficientemente buenos y ricos para ustedes los piñones? Cuando caen del pehuén, ya están maduros."

El joven respondió que siempre había creído que Nguencechen prohibía comerlos por ser venenosos y que, además eran muy duros. Entonces el anciano le explicó que era necesario hervir en abundante agua o tostar a los piñones. Apenas le dio las indicaciones, el anciano se alejó y el joven volvió a encontrarse solo. El muchacho siguió su camino, pensando en lo que había escuchado. Apenas llegó al bosque, busco los árboles y guardó en su manto todos los frutos que encontró. Los llevó ante el Lonko y le contó acerca de las instrucciones que le dio aquel anciano.

El jefe escuchó atentamente al joven, se quedó un rato pensando en silencio y finalmente dijo muy convencidamente: el viejo al que encontraste no puede ser otro que Nguenechen, que ha bajado a la tierra otra vez para salvarnos. Entonces comenzaron los preparativos de la comida, muchos salieron a buscar más piñones, acarrearon agua y se encendió el fuego. Luego tostaron, hirvieron y comieron los piñones que habían recogido. Fue una ocasión inolvidable.

Se dice que, desde aquel día, los mapuche que viven junto al árbol del pehuén y que se llaman a sí mismos pehuenche, nunca más pasaron hambre y esperan que nunca tan apreciado árbol les sea arrebatado.

LA ARAUCARIA

La leyenda del Pehuén se refiere al árbol de la Araucaria, es una especie arbórea perteneciente al género de coníferas

Araucaria de la familia *Araucariaceae*. Es una especie endémica.

Forma parte del Bosque caducifolio altoandino con araucaria y de una comunidad característica de altura junto a lenga (*Nothofagus pumilio*) en sustratos volcánicos. También se asocia con *Nothofagus dombeyi*, en posiciones más húmedas (Donoso, 1981).

Cuando se encuentra en una posición limitante como, por ejemplo, curso superior del Biobío crece como matorral patagónico con Araucaria, mientras que en ubicaciones más favorables, crece en un paisaje estepario con bosquetes (Gajardo, 1994).

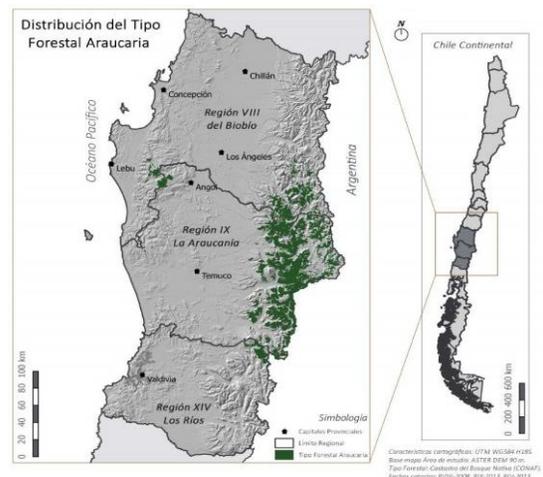
En la zona andina de Chile, la especie se desarrolla a una altitud entre 1.000 y 1.700 m.s.n.m., desde el Volcán Antuco (37° 30'S) hasta el valle de Liquiñe, al sur del Volcán Quetrupillán (39°40'S). En la Cordillera de la Costa, *Araucaria araucana* se presenta entre los 850 y 1.400 m.s.n.m. en los sectores altos de la Cordillera Nahuelbuta (entre 37° 40'S y 37°30'S), y en un sector más pequeño, bajo y aislado, ubicado a unos 70 km al sur de la zona anterior y al norte de la Ciudad de Carahue, denominado Villa Las Araucarias, a una altitud de 620 m.s.n.m. En la actualidad, en general los hábitat de *Araucaria araucana* están caracterizados por una serie de restricciones ambientales, como por ejemplo los suelos delgados, pobres en nutrientes de Ph ácidos y con bajas temperaturas invernales coincidentes con precipitación de tipo nival, lo que como es de esperar en verano cambia a periodos de altas temperaturas con una alta radiación, así como oscilaciones térmicas diarias, dado a que esta especie arbórea se ubica entre los 1.200 y 1800 m.s.n.m en Los Andes y

en la Cordillera de la Costa entre 600 y 1.400 m.s.n.m. Junto a ello las principales alteraciones o disturbios exógenos que van cambiando el suelo de esta especie son el vulcanismo, incendios y las remociones en masa a causa del viento.

En la Cordillera de la Costa es una especie que se establece en los suelos de texturas arcillosas, presentándose como suelos profundos desarrollados sobre materiales residuales de granodioritas, filitas y material metamórfico parcialmente meteorizado, siendo suelos con mayores depósitos de materia orgánica en comparación a la Cordillera de los Andes (CIREN, 2002). Los suelos característicos de donde se asientan los bosques de araucarias lo componen todos aquellos que pertenecen a suelos Ultisoles de la Asociación Nahuelbuta, ocupando posiciones en cerros y montañas dentro de la formación de la Cordillera.

Los suelos en donde se asientan las araucarias son en su mayoría originados por depósitos volcánicos de distinta naturaleza (Donoso, 2014). Son suelos de profundidad moderada, de buena permeabilidad, pedregosos y primitivos (Ramirez, 1978) lo que da cuenta de su poca evolución. La *Araucaria araucana*, requiere agua para su regeneración, establecimiento y desarrollo (Donoso, 2015) Por lo que el cambio climático se considera una amenaza significativa para la especie (Ministerio del Medio Ambiente, 2015)

Figura 1. Distribución de la Araucaria en Chile.



Fuente: Asemafor (2019).

Descripción

Es un árbol perenne de hasta 50 m de altura, con tronco recto, cilíndrico, la ramificación comienza a varios metros del suelo, sus ramas son flexibles y tienen acículas agrupadas hacia los extremos. Las plantas masculinas y femeninas tienen diferencias morfológicas en las placas que forman la corteza en los conos.

Es una especie protegida en grandes áreas de conservación, prohibiendo su tala, sin embargo, tiene grandes amenazas como por ejemplo los incendios forestales y los animales exóticos introducidos.

La madera de la araucaria es compacta y liviana, lo que la hace fácil de trabajar, además de ser altamente cotizada en la construcción y carpintería. También se utiliza con fines ornamentales. Existen dos tipos de género dentro de las araucarias. El género *Araucaria* se caracteriza por tener hojas anchas, conos de más de 12 cm de diámetro y una germinación de semillas hipógea, término

que proviene del griego “hypo”, que significa "debajo", y “geo”, que se traduce como "tierra".

Figura 2. Pehuén siendo invadido por pinos introducidos.



Fuente: SIMBIO.

Tabla 1. Identificación geográfica de las especies de Araucaria.

Especie	Distribución geográfica
<i>Araucaria angustifolia</i>	Sudeste y sur de Brasil, noreste de Uruguay, noreste de Argentina.
<i>Araucaria araucana</i>	Zona centro-sur de Chile y sudoeste de Argentina.
<i>Araucaria bidwillii</i>	Este de Australia.
<i>Araucaria hunsteinii</i>	Nueva Guinea.

Fuente: Elaboración propia.

El género *Eucalyptus* se caracteriza por sus hojas estrechas, conos de menos de 12 cm de diámetro y una germinación de semilla epigea, es decir, que la semilla germina por encima del nivel del suelo.

Por otro lado, el piñón, la semilla de la *Araucaria araucana* (pehuén), es comestible y tiene un alto valor nutricional, siendo un alimento esencial

en la dieta de los pehuenches, un grupo del pueblo mapuche. Además, la resina del tronco de la araucaria se utiliza en la medicina popular para tratar úlceras y dolores de cabeza, y se le atribuyen propiedades antioxidantes que pueden reducir las probabilidades de desarrollar cáncer o enfermedades virales.

Figura 3. Los piñones.



Fuente: Infojardín (s. f.).

Amenazas para la Araucaria

Las amenazas naturales que afectan a la *Araucaria araucana*, también conocida como pehuén, son diversas, principalmente relacionadas con perturbaciones ambientales como tormentas de viento, vulcanismo e incendios, siendo este último una de las mayores amenazas, incluso dentro de las áreas protegidas. La tala indiscriminada también dificulta la regeneración de las semillas de los árboles, lo que contribuye a la reducción de su población. Además, el cambio climático juega un papel crucial, al disminuir las precipitaciones, lo que provoca el crecimiento de matorrales que compiten con la araucaria. Esta situación refuerza la teoría de que la distribución de la especie es rectilínea y que su hábitat se está reduciendo

gradualmente debido a los efectos del cambio climático.

Las especies introducidas también afectan negativamente a la araucaria. Por ejemplo, los roedores, choroyes y jabalíes consumen grandes cantidades de las semillas que caen en marzo y abril, lo que representa una amenaza considerable, ya que las semillas tienen una baja tasa de viabilidad debido a esta depredación. Además, la *Araucaria araucana* enfrenta la amenaza de un hongo conocido como *Micrinogeria fagi*, que ataca las hojas de los árboles, debilitando aún más su capacidad de supervivencia y regeneración.

LOS PEHUENCHE

Los pehuenches son un pueblo indígena originario de Sudamérica, específicamente de la región de los Andes, habitando principalmente en el centro-sur de Chile y en la zona adyacente de Argentina. Durante el siglo XVI, este pueblo ocupaba un territorio montañoso que se extendía aproximadamente desde los 34° hasta los 40° S.

Su dieta se basaba principalmente en el árbol de las araucarias (*Araucaria araucana*), de cuyas semillas, los piñones, obtenían un recurso fundamental para su subsistencia. Los pehuenches almacenaban los piñones en silos subterráneos durante el invierno, garantizando su alimento durante la temporada fría. El pehuén, como el árbol de la araucaria es conocido en su lengua, pasó a ser un pilar central en su cultura, integrándose a su religión, su sustento tanto espiritual como físico, y al futuro de su comunidad. Con las nueces del árbol,

preparaban una especie de pan y una bebida similar a la chicha.

Además, los pehuenches utilizaban pieles de animales para confeccionar sus viviendas y vestimenta, las cuales adornaban con plumas, destacando su conexión con la naturaleza en su vida cotidiana. Este pueblo era nómada, viajando en pequeños grupos familiares organizados en bandas, y se caracterizaban por ser hábiles recolectores de recursos naturales.

En el año 2005, gracias a Endesa Chile y el Gobierno Regional de la Araucanía, se hizo posible la fundación de una Escuela Secundaria Tecnología Intercultural Bilingüe en el Alto Biobío que promueve valores, costumbres y tradiciones Pehuenche.

Con respecto a su organización social, se relacionan con otros hablantes mapuche en Chile, a pesar de que hay notables diferencias dialécticas, en el presente los pehuenche recolecta productos del bosque, cortan madera y reúnen su ganado, ovejas y cabras. No tienen mecanismos institucionales, exceptuando sus jefes tradicionales puesto que, no están familiarizados con las instituciones y reglas de la sociedad dominante.

Con respecto a su supervivencia económica, se puede decir que luchan bajo duras condiciones climáticas y económicas, manteniendo así un apego cercano a los territorios ancestrales y la naturaleza, se puede decir que los pehuenche son gente del bosque, por lo que su economía se basa en el acceso irrestricto a los recursos naturales renovables. El bosque protege a los que se encuentran por debajo de la línea de la

pobreza de convertirse en indigentes y a los que están por debajo de la línea de indigencia por inanición

Figura 4. Los pehuenches.



Fuente: Archivo de Historia Nacional.

REFLEXIONES

Desde comienzos de la humanidad, se ha buscado la forma de dar explicación a los fenómenos naturales que ocurren en su territorio, es así como las leyendas nacen de aquellas necesidades que tiene funcionalidades como, por ejemplo, fortalecer la identidad, valor etnográfico, valor cultural y valor geográfico, puesto que, a través del relato se pueden reconocer lugares, descripciones de características del territorio.

La geografía es una ciencia sumativa, es decir que ninguno de los aspectos que estudia resta a la otra, si no, van aportando información al tema estudiado, es así como la leyenda puede ser esencial para estudiar la biodiversidad, puesto que, es algo atractivo para quien lo estudia, saliendo de alguna forma del marco científico. Además, nos permite conectar con nuestra cultura, dado que muchos de estos relatos contienen información importante como, por ejemplo, las ventajas medicinales o usos espirituales. La educación de la

Geografía, muchas veces se vuelve difícil de sostener, puesto que es de gran importancia el trabajo de campo, sin embargo, el uso de este género narrativo es una forma de aterrizar los conceptos de la biogeografía a la sala de clases.

Como se sabe, los saberes tradicionales han ido desapareciendo debido a la globalización, lo que ha generado una pérdida de identidad cultural en muchas personas. Esta situación presenta un desafío importante para la formación ciudadana, ya que es necesario considerar las leyendas como una herramienta clave para el aprendizaje. La comprensión del territorio, en este contexto, es esencial para que los ciudadanos reconozcan que el medio en el que viven es valioso y va más allá de la individualidad. Aquí surge una dicotomía entre la indiferencia de las personas hacia su entorno y la importancia de entenderlo y valorarlo.

La propuesta es que desde la educación se impulse una educación cívica ambiental que no solo promueva la idea de una vida sustentable, sino que también enfatice la comprensión de la cultura ambiental. Esto implica entender cómo las personas, a lo largo de la historia, se han relacionado con la naturaleza. Aunque dependemos de los recursos naturales para vivir, es posible generar dinámicas alternativas que no se centren en el extractivismo, como las que promueven los pueblos originarios, quienes tienen una visión de regeneración de la tierra.

Dentro de los espacios educativos, se pueden implementar actividades como lumbricultura, talleres de compostaje y huertos, entre otros. Estas prácticas deben ir acompañadas de relatos que

reflejen la conexión profunda entre las personas y el medioambiente, muchos de los cuales están llenos de maravillas y buenos presagios, para fortalecer la relación con el entorno natural y promover una mayor conciencia ambiental.

BIBLIOGRAFÍA

- Asemafor. (2019). El Cambio Climático puede estar tras la enfermedad que afecta a la población de araucarias en Chile. <https://asemafor.cl/el-cambio-climatico-puede-estar-tras-la-enfermedad-que-afecta-a-la-poblacion-de-araucarias-en-chile/>
- CONAF (2015) Informe diario de incendios forestales. Gerencia de protección de incendios forestales. Corporación Nacional Forestal. Santiago, Chile. 5 pp. 2015
- Donoso, S. R., Peña-Rojas, K., Espinoza, C., Galdames, E., & Pacheco, C. (2014). Producción, permanencia y germinación de semillas de Araucaria araucana (Mol.) K. Koch en bosques naturales, aprovechados por comunidades indígenas del sur de Chile.
- Donoso, Z. (1981). Tipos forestales de los bosques nativos.
- Donoso Zegers, C. (2015). Estructura y dinámica de los bosques del cono sur de América. Oterra.
- Gómez-Baggethun, E. (2009). *Perspectivas del conocimiento ecológico local ante el proceso de globalización*.
- Infojardín (s. f.). Araucaria araucana y sus piñones: alimento andino. Archivo del Foro de Infojardín (2002-2023). <https://archivo.infojardin.com/tema/araucaria-araucana-y-sus-pinones-alimento-andino.355011/>
- Ministerio del Medio Ambiente. (s.f.). Inventario nacional de especies de Chile. http://especies.mma.gob.cl/CNMWeb/Web/WebCiudadana/ficha_indepen.aspx?EspecieId=240&Version=1
- Reyes García, V. (2007). *El conocimiento tradicional para la resolución de problemas ecológicos contemporáneos*.
- SIMBIO. (s.f.) Ministerio del Medio Ambiente, Gobierno de Chile. <https://simbio.mma.gob.cl/>
- Valenzuela-Valdivieso, E. (2011). *La leyenda: Un recurso para el estudio y la enseñanza de la Geografía*.